



1. Fachada de una casa típica de Porrera.
2. Álvaro en su pequeño apartamento sobre la bodega.
3. Puerta principal del Monasterio de Escaladei.
4. Panel de madera con antiguas etiquetas de vino.

Falset es la capital social de la región; es aquí donde las mujeres de la zona vienen a *hacerse el pelo*, a sacar dinero del banco o a recoger a los niños a la salida del colegio.

Sin embargo, salvo el Castillo, magníficamente rehabilitado y convertido ahora en Museo del Vino, no hay mucho que ver. Pero Álvaro nos ha hablado de Natàlia Sanahuges, una chica que pinta originales cuadros de mujeres orondas bebiendo vino. La artista tiene el estudio en la trastienda de su negocio de moda (Baix, 14) y es cierto que sus pinturas son tan personales y coloridas como ella misma. Cuando vamos a salir ya por la puerta, nos grita con su marcadísimo acento catalán: “¿Vais a ver a Álvaro mañana, no? Dadle un beso, ¡qué grande es!”

#### LA CASA DE AMÉLIE

Después de un zumo de naranja natural y un delicioso bizco-

cho de manzana en el hotel, cargamos el coche y ponemos rumbo a **Porrera**. “*Priorato en estado puro*”, escribía Álvaro en un mail. El paisaje de la carretera es de los que te obliga a guardar silencio: encinas, avellanos y anfiteatros de viñedos van creando arcoiris de verdes distintos mientras una brisa fresca entra y sale por las ventanillas del coche y trae consigo el perfume de las aceitunas jóvenes.

Entre el kilómetro 5 y el 6, un poco apartada del camino, está la *Casa Mas Ardévol*, el lugar donde viviría Amélie si hubiese nacido aquí. Dejamos el coche junto a un cerezo y recorremos el pasillo de tulipanes morados -a juego con las cortinas de las habitaciones-, que abre paso hasta la puerta de la casa. Gemma, su dueña, tiene el pelo blanco y cutis de niña. Desde hace años crea unas cremas corporales de avellana y uvas que se han hecho célebres en todos los pue-

blos de alrededor, incluso en Barcelona, desde donde vienen algunos de sus más fieles clientes.

Un poco antes de llegar a Porrera, nos desviamos hasta una ermita que recorta el cielo desde lo alto de una colina. Es la **ermita de San Antonio** y desde aquí, el pueblo parece un racimo de piedras tostadas al sol. El paseo por Porrera es casi vertical, pero merece la pena hacer músculo por este laberinto de casas desconchadas y cicatrices islámicas en el que el tiempo gravita a una velocidad distinta. Quizás no sea una casualidad que haya relojes de sol repartidos por toda la aldea. Bajo

las macetas de geranios que hilvanan las paredes y con el ladrido de un perro siempre al fondo, los vecinos de Porrera comen pipas mientras cae la tarde. Entre ellos te puedes encontrar a Luis Llach, pues el cantautor catalán pasa aquí largas temporadas. Su bodega, Vall Lach, está en el extremo inferior del pueblo, frente a un sauce llorón y a dos pasos de uno de los restaurantes con más encanto de la zona; *La Cooperativa*, un pequeño local de autor decorado a base de lunares y flores. Antes de comer, ponemos rumbo a Siurana, también conocida como la patria de los atardeceres.

#### MIEL, MERMELADA Y PUESTAS DE SOL

Está considerado el pueblo más bonito de Cataluña, pero es también uno de los más altos y el coche respira con dificultad en las angostas salidas de cada curva. Sin embargo, la primera visión de esta villa medieval en la punta de un peñón, como a punto de precipitarse hacia el abismo, merece cualquier contratiempo. Cuenta la leyenda, que cuando los cristianos tomaron Siurana, último bastión moro de Cataluña durante la Recon-

¿Has probado alguna vez BOMBONES RELLENOS DE ACEITE? Es una exquisitez local